

Astrid Lindgren (1907-2002)

Un nombre singular para una escritora peculiar

La casa en la pradera

A unos 15.000 km de la Argentina existe un territorio llamado Escandinavia que ha sido la cuna de una literatura infantil vigorosa, variada e innovadora. Suecia es uno de los países más notables y representativos de esa región.

Justamente en Vimmerby, un pequeño pueblo sueco de la provincia de Småland, nació el 14 de noviembre de 1907 Astrid Anna Emilia Ericsson, conocida en el mundo entero como Astrid Lindgren. Una figura clave del siglo XX en la transformación de la producción literaria destinada a los niños y a los jóvenes. Astrid vivió toda su infancia en una granja llamada Näs. Una vieja casa cubierta de tejas rojas, rodeada de manzanos y bosques repletos de pinos y abetos. En ese paisaje campestre ella, sus hermanos (Gunnar, Stina e Ingegerd), primos y amigos pasaban sus días alternando labores rurales con juegos y travesuras. Trepar a los árboles y montar dramatizaciones inspiradas en sus lecturas eran parte de sus pasatiempos favoritos.

“Los juegos, ¿oh cómo llenaban ellos nuestros días! ¿Qué hubiera sido de mi infancia sin ellos? Realmente, ¿qué sería de la infancia de cualquiera de nosotros si el juego no formara parte de nuestras vidas?” (1).

Los hermanos Ericsson fueron criados con mucho amor por sus padres Samuel August (1875-1969) y Hanna Jonsson (1879-1961), dentro de un marco de inusual libertad y protección para aquellos tiempos.

“Nuestra niñez estuvo sorprendentemente libre de reprimendas y regaños. Teníamos que obedecer, naturalmente, pero mi

madre no nos imponía exigencias innecesarias ni imposibles de cumplir” (2).

Ese fue el modelo que más tarde Astrid Lindgren decidió mantener vivo y defender a capa y espada para que otros niños pudieran gozar de la misma clase de educación. Astrid creció en compañía de libros como la novela de Lucy Maud Montgomery (1844-1942), *Anne la de tejados verdes* (1903); las historias de *Pollyana* (1913), escritas por Eleanor Hodgman Porter (1868-1920), y los cuentos de hadas que escuchaba en la cocina de Kristin, una empleada de la granja y madre de su amiga Edith. Sus dotes de escritora comenzaron a aflorar tempranamente. Conocida por sus compañeros de escuela como “la Selma Lagerlöf de Vimmerby”, en alusión a la autora sueca ganadora del Premio Nobel en 1909, a los trece años publica un ensayo en el periódico local y descubre el gusto por la escritura. En ese mismo medio debuta, con tan sólo dieciséis años, como redactora de anuncios publicitarios y encargada de tareas varias. Tal como lo testimonia la autora en muchísimas entrevistas y conferencias, fue la niñez la etapa de mayor felicidad y trascendencia para su desarrollo. Al finalizar su adolescencia, repentinamente tomó consciencia de que su capacidad de juego había quedado atrás. A partir de entonces el crecimiento le trajo una gran sensación de pérdida y de vacío.

En 1926, cuando recién se asomaba a la adultez, queda embarazada de su primer hijo Lars (1926-1986). Abruptamente debe alejarse del seno familiar para quedar a salvo de la estrecha moral provinciana. Marcha sola a Estocolmo, donde estudia el secretariado y consigue nuevo trabajo como oficinista. Son años duros, de apremios y sacrificios.

El regreso al paraíso perdido

Tras una época de sombras, en 1931 Astrid contrae matrimonio con Sture Lindgren (1838-1952), y su vida se recompone. Tres años después nace su hija Karin. Entre mediados de la década de los treinta y



Astrid Lindgren

los cuarenta, Astrid Lindgren se encontraba abocada a los quehaceres domésticos y a la crianza de sus hijos. Para contribuir con un ingreso extra en el presupuesto del hogar, esporádicamente ejercía como taquígrafa de media jornada. También continuaba despuntado el “vicio de la escritura”. Vendía sus historias a revistas familiares y calendarios navideños. Se trataba de apuntes de viajes y cuentos de hadas sentimentales y convencionales semejantes a la producción entonces dirigida a los niños, pero que servirían de ensayo para lo que estaba por venir.

La escritura poco a poco se vuelve una actividad muy placentera y reconfortante para ella. Un sendero por el que consigue retrotraerse hacia sus primeros años en Näs y recuperar aquel paraíso perdido. Aunque no se dejará seducir por recursos fáciles, únicamente al servicio de perpetuar con añoranza el pasado. Una permanente tensión entre un mundo infantil lleno de permisos y la fuerza opresora de los adultos atravesará toda su obra y la llevará a proponer una nueva forma de mirar la infancia. En 1941 la familia se muda a un modesto departamento, cerca del Parque Vasa, en la zona céntrica de Estocolmo. Es en ese escenario hogareño donde ese mismo año nacería, bautizado por su propia hija, el personaje más popular y consagrado de esta escritora sueca.

El cuento de las buenas noches que se convirtió en un clásico de la literatura infantil y juvenil

Corría el año 1941, su hija Karin, de siete años, estaba en cama reponiéndose de una neumonía. Harta del encierro, pidió a su mamá que le contara un cuento cuya protagonista se llamara Pippi Calzaslargas. La madre, sorprendida ante la extraña ocurrencia resolvió que “con ese nombre tan inusual ha de tratarse de una niña muy peculiar”. Pippi, noche tras noche, durante varios años comenzó a aparecer recurrentemente en las narraciones orales de la familia. En marzo de 1944 Astrid Lindgren se ve obligada a permanecer una temporada inmovilizada a causa de una fractura de tobillo. Para matar el tiempo vuelca sobre el papel los relatos de la traviesa Pippi Calzaslargas. Arma un libro casero y, al llegar el mes de mayo, se lo obsequia a su hija como regalo de cumpleaños.

La historia de esta niña valiente y autosuficiente de nueve años, de rostro pecoso, pelirrojas trenzas desgreñadas, ropa remendada, con exóticas medias y zapatones, desafiaba todos los arquetipos a los que estaban relegados hasta ese momento tanto los personajes femeninos como los infantiles. El libro narraba las aventuras de una pequeña que vivía sola en su casa de Villa Villekula, sin adultos que la controla-

ran, que no iba a la escuela, que se movía con irreverencia frente a las normas sociales, y que poseía una fuerza extraordinaria con la cual podía sortear situaciones difíciles y dar rienda suelta a sus deseos de diversión. Igual que Peter Pan, Pippi se negaba a crecer, no deseaba convertirse en una señorita respetable y sumisa. La atrevida heroína sentía fascinación por ese estado de total disponibilidad propio de la edad y absoluta repulsión por la disciplina y los excesos de autoritarismo que ejercían los mayores sobre los más débiles y desamparados. Astrid Lindgren consciente de que esta sátira cómica subvertía el orden establecido, decide de todas maneras probar suerte y envía el manuscrito a la editorial Bonnier con una nota adjunta que decía: “Con la esperanza de que no se lo notifiquen al Comité de Protección Infantil”. El texto obviamente fue rechazado por demasiado transgresor. La autora no dio su brazo a torcer.

Otra editorial, entonces desconocida, la Rabén & Sjögren, lanza un concurso de novelas para jovencitas. Astrid Lindgren presenta esta vez una obra más bien tradicional, *Cartas de Britta Mari*. Alcanza el segundo premio y la publicación de su primer libro. Al año siguiente, en 1945, le sacude el polvo a una versión revisada y suavizada de *Pippi Calzaslargas* para participar en un nuevo certamen convocado por la misma casa editora. Obtiene el premio mayor y la oportunidad de demostrarle a su editor, Hans Rabén, que ella no era solamente “un ama de casa común y corriente”, tal como él la había juzgado. Ella era una escritora talentosa, cuya obra, sin duda, iba a provocar un vuelco irreversible en la literatura infantil y juvenil contemporánea. Consecutivamente se publicaron: *Pippi Calzaslargas* (1945); *Pippi se embarca* (1946); *Pippi en los mares del Sur* (1948). La ilustradora Ingrid Vang Nyman (1916-1959) se encargó de traducir en imágenes estas historias. Posteriormente a su fallecimiento, Ilon Wikland (nacido en Estonia en 1930 y residente en Suecia desde 1944) pasó a ocupar esa función, y trabajó codo a codo junto a Astrid Lindgren creando ilustraciones para sus libros.

El inicio de una corriente renovadora

A lo largo de los años treinta y cuarenta emergen novedosas ideas en torno a la educación y a la psicología infantil. Cobra importancia el respeto por la individualidad del niño. Los teóricos descubren la relevancia de brindar a la niñez espacios donde expandir su universo lúdico y tener experiencias placenteras. El modelo educativo basado en la obediencia, que casi no tenía en cuenta las naturales necesi-



Pippi Calzaslargas (personaje cinematográfico)

dades de los pequeños, comenzaba a resquebrajarse. En ese contexto de incipientes cambios irrumpe la obra de Astrid Lindgren. Ella se ubica entre los pioneros que, culminada la Segunda Guerra Mundial, revirtieron un período de decadencia, trayendo con sus creaciones un soplo de dinamismo tanto en el plano ideológico como artístico en la tan anquilosada producción ficcional existente.

Astrid Lindgren escribe con gran libertad creativa, desarrolla una voz infantil nueva que construye mundos narrativos en los que nada de lo humano queda fuera. Habla y escribe desde la perspectiva infantil. Sale al encuentro de un lector-niño más auténtico. Le inspira la profunda convicción acerca del derecho de los pequeños a ser niños y comportarse ni más ni menos que como tales. En sus libros quedan de lado los estereotipos masculinos y femeninos. Niños y niñas protagonizan por igual sus historias y afrontan sus destinos con todos los costados de su ser. Se enfrentan con un mundo imperfecto dentro del cual ellos consiguen sobreponerse. La hidalguía, el temor, los sueños, las dudas, la tristeza, la alegría los atraviesan de la misma manera que a los adultos. No evita los “temas difíciles”, los trata de manera sincera y tierna a la vez.

Todas sus novelas cuentan historias de niños libres de obligaciones, que actúan según les dicta su corazón e impulsados por su capacidad de juego, su prodigiosa imaginación y un irrefrenable deseo de aventura. Basta echar un vistazo sobre la totalidad de sus textos para detectar otro de los aspectos que la distinguirían como artista, su peculiar habilidad para combinar géneros literarios. Sin embargo toda esta explosión renovadora no estuvo exenta de resistencias. *Pippi Calzaslargas* causó mucho revuelo y agueridas polémicas. Inmediatamente contó con defensores que valoraron su espíritu revolucionario, pero no le faltaron detractores. Quienes defenestraban el libro lo acusaban de emplear un lenguaje soez, promover malas costumbres y la falta de respeto. En definitiva un “mal ejemplo” inadmisibles para niños en pleno crecimiento. Encumbradas voces de la críti-

ca y la pedagogía más conservadora se levantaron en su contra. Por ejemplo el profesor John Landquist denunció al jurado que la galardonó por su “falta de gusto literario y de erudición” y no ahorró acusaciones hacia la autora, de quien dijo que “carecía de imaginación y cultura”. Categóricamente pronosticó que este libro sería recordado como “una cosa desagradable que rasguñaba el alma”.

Las características de la protagonista y la trama argumental no fueron las únicas huellas de ruptura. También resultó significativo en la progresión estilística de la literatura infantil y juvenil, el uso de un lenguaje popular o silvestre (como alguna vez lo definiera Graciela Montes) (3). Aunque con estilo cuidado en las descripciones de los sucesos, Pippi dialoga tal y como se habla en la calle, adora inventar palabras y pronunciar incorrectamente otras, le divierte generar enredos valiéndose del absurdo y una abundante dosis de humor. Quiere nombrar al mundo con un idioma personal como lo hace un escritor, o cualquiera de nosotros al fundar territorios de significado. Esto resultaba ciertamente atípico en tiempos en que los escritores, sobre todo los que se dirigían a los niños, debían cumplir reglas muy estrictas.

Astrid Lindgren se enfrentó con lucidez a opositores y censores. El éxito de ventas de la obra despertó el interés de los editores más allá de la frontera sueca. Sin embargo, algunos de ellos mostraban reticencias para respetar en las traducciones aquellos elementos que justamente tanto habían cautivado a los pequeños lectores. Las declaraciones de Lindgren nos refrescan la actitud de sus editores franceses:

“(…) cuando en 1962 la editorial Hachette quiso publicar *Pippi*, lo censuró tan duramente que convirtieron a Pippi en una niña buena, incapaz de hacer ninguna travesura. Eliminaron por ejemplo la escena en que Pippi pone toda la cara dentro de un pastel y tampoco aceptaron que Pippi fuera una niña capaz de levantar un caballo, pues los niños franceses eran tan realistas que nunca lo creerían. Entonces me propusieron que en lugar de un caballo levantara un pony. Yo les dije que accedería a su propuesta si ellos me enviaban una fotografía con una niña francesa levantando un pony” (4).

El impacto de las andanzas de Pippi volvieron a estar en el tapete en los años setenta, cuando el movimiento feminista rescató el libro como una obra “no sexista”.

Más allá de todos los ataques, dimes y diretes alrededor de la “niña indomable”, infinidad de reediciones y adaptaciones para la radio, la TV, el cine y el teatro siguieron circulando hasta nuestros días en diversos rincones del globo. En definitiva, prevaleció la opinión de los niños, quienes desde un principio

dieron un sí rotundo a este personaje y a los restantes que salieron de la pluma de esta escritora. Ellos supieron captar lo que ella tenía para ofrecerles: “Yo no he tratado de explicar nada ni con *Pippi* ni con ninguno de mis otros libros. Yo escribo para entretener al niño que llevo dentro de mí y espero que al hacer esto otros niños obtengan alguna diversión también” (5).

Astrid Lindgren escribe con la certeza de que la literatura, sea cual fuere su destinatario, no es un instrumento de sometimientos pedagógicos o morales, su verdadera naturaleza se encuentra en la geografía del arte.

“¿Qué es lo que hace que un libro para niños sea bueno? Yo no tengo una respuesta. Cuando escribo trato de ser “genuina” desde el punto de vista del artista; esa es la única regla que yo tengo” (6).

Con la sabiduría y la sencillez que traen los años ella revela el secreto de su virtuosismo:

“La única condición es que uno haya sido alguna vez un niño y luego tratar de recordar cómo era eso” (7).

Su influencia dentro de un movimiento transformador no se limitó a sus méritos como escritora. Durante más de veinte años, entre 1946-1970, desempeñó el puesto de directora de la sección de libros infantiles de la firma Rabén & Sjögren. Coherente con su particular concepción de la infancia, en su escritorio se evaluaban con igual seriedad los manuscritos de niños *amateurs* con los de escritores adultos y profesionales. Rápidamente se colocó a la vanguardia de ese sector de la edición. A través de su labor como editora le dio impulso a esta joven empresa sueca y acompañó la sólida expansión del mercado de libros para niños y el pujante desarrollo de la red de bibliotecas en toda Escandinavia, que entonces se venía gestando.

“Pinta tu aldea y pintarás el mundo”

“Yo solamente puedo escribir sobre lo que conozco. (...) Por mi parte conozco exactamente cómo es –o mejor dicho cómo era– ser un niño rural en Småland, creciendo en un pequeño pueblo. La mayoría de mis historias están escritas en alguno de esos escenarios” (8).

La fuente de inspiración más significativa a la que Lindgren constantemente retorna y venera en todos sus libros es efectivamente su niñez en la campiña

sueca de principios del siglo XX. Heredera de las aptitudes de contador de historias de su padre y embebida en la rica tradición folklórica de su provincia natal, logra elevar ese bagaje de olores, sonidos, imágenes y emociones, con magistral frescura e intensidad, a un verdadero nivel literario. Los libros de Astrid Lindgren trascienden de la literatura regionalista para recrear vivencias de valor universal. Cada una de sus historias se vuelve un laboratorio creativo donde la autora explora, mezcla y reinventa géneros y formas narrativas. También componen su vasta producción guiones televisivos, cinematográficos y radiofónicos, canciones y obras teatrales. Muchas de sus historias fueron trasladadas del libro a la pantalla y viceversa.



Richard Kennedy. *Pippi Calzaslargas*. Juventud. 2001

Ha publicado cerca de ochenta títulos, muchos de ellos traducidos a infinidad de idiomas. Entre los más destacados se encuentran: *El gran detective Blomquist* (1946), un policial lleno de innovaciones para el género; *Los niños de Bullerbyn* (1947), *Nuevas aventuras de Bullerbyn* (1949), *¡Qué divertido es Bullerbyn!* (1952), con una estructura episódica, similar a otros de sus libros, se centra en la relación amistosa de un grupo de niños que viven en un idílico pueblo de campesinos; *Mío, mi pequeño mío* (1954), la emotiva historia de un niño solitario que lucha contra el mal en una tierra encantada y extraña; *Karlsson del tejado* (1955), un texto sumamente poético que describe el vínculo entre un niño y su amigo imaginario, un hombre que vuela por el cielo de Estocolmo empleando una hélice en su espalda; *Ramus, el vagabundo* (1956), protagonizado por un niño huérfano de nueve años que escapa de un hospicio en busca de unos padres capaces de brindarle afecto; *Miguel el travieso* (1963), *Nuevas aventuras de Miguel* (1966), *Otra vez Miguel* (1970), una trilogía que reúne las

desopilantes peripecias de un niño rural; *Los Hermanos Corazón de León* (1973), drama alegórico acerca de dos hermanos puestos frente a la vida y la muerte; y *Ronja, la hija del bandolero* (1981), amalgama narrativa que combina la historia de amor con la novela de aprendizaje, la saga heroica, el cuento folklórico y las historias de ladrones. El libro nos cuenta las vicisitudes del desarrollo de una niña, desde su nacimiento hasta su pubertad. En el final la autora avizora para la humanidad un futuro utópico aunque para nada deleznable. Ronja y Birk, hijos de dos clanes antagónicos, deciden apartarse de la vida ruin y violenta del bosque con la esperanza de construir juntos un hogar diferente al de sus padres, donde cobijar en armonía a todos los seres humanos, los animales y la naturaleza. Con esta novela concluye su actividad literaria.

Una escritora que alza su voz

Astrid Lindgren es una personalidad de peso para la sociedad sueca. A lo largo de su vida pública fue dueña de un rol y una visibilidad que pocos escritores de literatura infantil y juvenil han alcanzado, y no porque no lo hayan intentado. Su compromiso humanitario en defensa de las causas justas y el bien común fue siempre motivo de gran admiración y respeto por parte de sus compatriotas.

En 1976, Astrid Lindgren reaccionó frente a las voraces leyes impositivas que recayeron sobre célebres artistas independientes de su talla. Terminantemente se opuso a un aumento fiscal del 102% sobre sus ingresos por derechos de autor. A modo de carta abierta publicó en el periódico sueco *Expressen* un cuento de hadas satírico y mordaz en contra de las medidas del gobierno titulado *Pomperipossa en el mundo del dinero*. Su protesta llegó a oídos del ministro de finanzas sueco Gunnar Sträng, quien según la misma Astrid no tardó en responderle y ridiculizarla: “me aconsejó que lo que debía hacer era seguir escribiendo cuentos y no meterme en política. Le contesté que lo mejor sería intercambiar los papeles, ya que él siempre contaba cuentos y, por supuesto, yo podía hacerlo mejor” (9).

La disposición fue modificada y no sólo eso, el debate promovido fue decisivo para el fracaso del Partido Social Demócrata en las elecciones parlamentarias de ese año, después de cuarenta años en el poder.

Durante la década de los 80, cuando las granjas familiares que ella había conocido en su juventud se habían transformado, en Suecia y en otros países industrializados, en grandes fábricas agrícolas y ganaderas, sin respeto alguno por los derechos de los animales, la autora volvió a hacer oír su voz. Enca-

bezó una campaña para conseguir una legislación que garantizara la libertad del ganado para pastar, una vivienda limpia, así como una vida natural y feliz. En diversos periódicos publicó una serie de artículos sobre el tema y cartas abiertas dirigidas al primer ministro sueco Ingvar Carlsson. Finalmente, en 1988, se aprobó una nueva ley, conocida como “Lex Astrid”, que complacía sólo en parte algunos de los reclamos planteados por la escritora. Astrid Lindgren bregaba por la paz para todos los habitantes de la Tierra. Ella sostenía que el proceso completo de pacificación se inicia en el hogar, en la crianza de los niños. Si ellos son educados con amor y confianza adoptarán esa misma actitud con los demás y llevarán consigo esos valores por el resto de sus vidas.

Igual que en sus libros, nada de lo humano le fue ajeno: los *skinheads*, la niñez desamparada, la violencia, las guerras, la pobreza, las corridas de toros. Siempre que lo consideró necesario alzó su voz para protestar, manifestar sus ideas y alentar cambios en pos de un mundo mejor.

Lluvia de brillo y aplausos

Desde la aparición de su primera novela, Astrid Lindgren fue laureada ininterrumpidamente con montones de premios. Hasta el mismísimo Nobel coqueteó varias veces con ella, pero finalmente la desechó. La larga lista abarca desde distinciones propias del campo de la literatura infantil y juvenil hasta reconocimientos a sus campañas a favor de los derechos humanos y la protección de los animales, pasando por varios doctorados honorarios otorgados por universidades de diferentes países. Entre los galardones reservados normalmente para escritores de ficción destinada a los adultos, Astrid recibió: el *Premio Karen Blixen de la Academia Danesa* (1985); *Premio Selma Lagerlöf* (1986); *Medalla Leo Tolstoy* (1987). También obtuvo algunos de los premios más importantes que se entregan a los libros infantiles: *Plaqueta Nils Holgersson* (1950); *Medalla Hans Christian Andersen* (1958); *Premio Janusz Korczak* (1979); *Premio Jovanovic Znaj* (1985); *Premio Internacional del Libro*, otorgado por el Comité Internacional del Libro de la UNESCO (1993). Por su compromiso humanitario fue consagrada con las siguientes distinciones: *Premio de la Paz de los Libreros Alemanes* (1978); *Amiga del Año de los Animales* (1986); *Medalla Albert Schweitzer* (1989); *Medalla Joseph Wood Krutch*, de la Sociedad Norteamericana de Protección Animal (1991); *Premio al Derecho a la Subsistencia*, mención honorífica (1994).

En el Parque Tenerlunden (Estocolmo) se descubrió en 1996 una estatua de bronce realizada en su honor por la artista plástica Majalisa Alexanderson.

Millones de escuelas en todo el mundo y uno de los hospitales infantiles más grandes del norte de Europa inaugurado en 1998 llevan su nombre. Sellos postales, cafés, transportes públicos, satélites, etcétera, rinden tributo a la autora y a sus personajes.

De todos modos, tal como se puede comprobar en este fragmento de su discurso de aceptación de la *Medalla Hans Christian Andersen*, ni homenajes ni oropesles consiguieron apartarla del fin y el principio de su trabajo: "En algún lugar en las esquinas secretas de la mente de un niño sólo con un libro se crean las imágenes personales que se extienden detrás de las fronteras. Esas imágenes son vitales para la humanidad. El día que la imaginación infantil ya no tenga más capacidad de crear imágenes será el día en el que la humanidad estará un poco más empobrecida. Todas las grandes cosas que han sucedido en el mundo, primero sucedieron en la imaginación de alguien y el modo en el que surja el mundo del mañana dependerá fundamentalmente del grado de imaginación que exista en aquellos que hoy están aprendiendo a leer. Es por esta razón por la cual los niños necesitan de los libros" (10).

El legado de Astrid Lindgren

Después de una prolongada trayectoria, colmada de méritos, a los 94 años de edad falleció el 28 de enero pasado, tras una infección viral, mientras descansaba tranquilamente en la casa donde vivía desde los años cuarenta. Perdurará el maravilloso universo ficcional labrado por ella. Su nombre quedará grabado en la historia de la literatura infantil y juvenil, tanto como en el vivo recuerdo de muchísimas generaciones de fieles lectores. Astrid Lindgren ha contribuido decisivamente para dar al libro infantil y juvenil actual otro *status* literario. Lejos del niño maleable, según la voluntad de los adultos, ella se dirigió a un ser humano capaz de descubrir el mundo a su manera y por sus propios medios.

La literatura especializada está plagada de estudios e interpretaciones sobre su obra y sus personajes. Libros, artículos y ensayos de diversos orígenes colocan a Astrid Lindgren entre los autores que más han marcado la evolución de la literatura infantil y juvenil universal. No hay porque preocuparse por el destino de su legado, ya que su país natal lo considera parte del tesoro nacional conformado por el patrimonio cultural de su pueblo. Astrid Lindgren es reconocida por su gobierno y por todos los suecos como uno de sus mejores "productos" de exportación. Dos parques temáticos, el Junibacken y el Astrid Lindgrens Värld, más el museo ubicado en la casa de su infancia en Vimmerly, construido con fondos del Estado, recrean sus historias y rememoran su vida.

Más allá de su inconmensurable fama y el prestigio ganado con su obra, ella se propuso aspiraciones mucho más humildes:

"Si he sido capaz de llevar alguna sonrisa a la vida de un único niño, entonces estoy satisfecha" (11).

Es seguro que podrá descansar en paz porque lo ha conseguido ¡y con creces! ☑

Mónica Klibanski
Bibliotecaria, Especialista en LIJ
bibliolavereda@sinectis.com.ar

Bibliografía

- EDSTRÖM, Vivi. "Pippi Longstocking: chaos and postmodernism" / translated by Eivor Cornack, *Swedish Book Review* (1990), pp. 22-29.
- GARRALÓN, Ana. "Pippi Calzaslargas cumplió el año pasado 50 años: ¡felicidades!", En *Revista de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, n° 32 (abril-junio 1996), pp. 33-36.
- MAÑÁ, Teresa. "Reencuentro con Astrid Lindgren", En *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, n° 62 (jun. 1994), p. 32-36.
- MAÑÁ, Teresa. "Una cincuentona llamada Pippi", En *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, n° 78 (dic. 1995), pp. 15-18.
- METCALF, Eva María. *Astrid Lindgren* / trad. Alvaro Eljach. Estocolmo: Instituto Sueco, 2001. 39 pp.
- MIR, Lourdes. "Cerca de los niños y de la naturaleza: Astrid Lindgren en una velada literaria organizada por Círculo de Lectores", En *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, n° 122 (diciembre-enero 1994), pp. 24-29.
- MONTOYA, Víctor. "Astrid Lindgren: una escritora universal", accesible en: <http://www.leemecuento.com.ar/lindgren.html> [consultado 16-02-2002]
- NIKOLAJEVA, María. *From mythic to linear: time in children's literature*, Lanham, Md.: Children's Literature Association: Scarecrow Press, 2000. VIII, 305 pp.
- PÉREZ DIÁZ, Enrique. "La libertad, la muerte y la vida eterna en tres libros de Astrid Lindgren", En *Amigos del Libro*, n° 43-44 (1999), pp. 15-22.
- RUSSELL, David L. "Pippi Longstocking and the subversive affirmation of comedy", En *Children's Literature in Education*, vol. 31, n° 3 (septiembre 2000), pp. 167-77.
- TÖRNQVIST, Lena. *Astrid from Vimmerby* / translated by Patrick O'Malley. Vimmerby: Stiftelsen Bevarande; Astrid Lindgrens gärning, 1998, 67 pp.
- WESTIN, Boel. *La literatura infantil en Suecia* / trad. Felipe Mena González. Estocolmo: Instituto Sueco, 1993, 72 pp.

Notas

- (1) Todos sus libros han sido traducidos al español por la editorial Juventud. También está en su fondo la obra autobiográfica *Mi mundo*.
- (2) MAÑÁ, Teresa. "Reencuentro con Astrid Lindgren". En *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, n° 62 (junio 1994), pp. 32-36.
- (3) MONTES, Graciela. "Lenguaje silvestre y lenguaje oficial, o cuando las palabras se separan de las cosas". *El corral de la infancia: acerca de los grandes, los chicos y las palabras*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1990, 67 pp. (Apuntes) pp. 21-26.
- (4) MIR, Lourdes. "Cerca de los niños y de la naturaleza: Astrid Lindgren en una velada literaria organizada por Círculo de Lectores", En *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, n° 122 (diciembre-enero 1994), pp. 24-29.
- (5) "Astrid talks about herself", *Astrid Lindgrens Värld*. Accesible en: <http://www.astridlindgrensworld.com> [consultado 16-02-02].
- (6) *Idem*.
- (7) *Idem*.
- (8) *Idem*.
- (9) MIR, Lourdes. "Cerca de los niños y de la naturaleza: Astrid Lindgren en una velada literaria organizada por Círculo de Lectores", En *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, n° 122 (diciembre-enero 1994), pp. 24-29.
- (10) TÖRNQVIST, Lena. "Astrid from Vimmerby" / traducida por Patrick O'Malley. Vimmerby: Stiftelsen Bevarandet; Astrid Lindgrens gärning, 1998, 67 pp.; p. 56.
- (11) "Astrid talks about herself", *Astrid Lindgrens Värld*. Accesible en: <http://www.astridlindgrensworld.com> [consultado 16-02-02].